GUERREROS MEDIEVALES

Los francos



ediciones delPrado

OSPREY PUBLISHING

Los francos
Los albores de una nueva era

En el siglo I d.C. el soldado, político e historiador romano Tácito hizo una descripción de la sociedad de los pueblos germanos que vivían más allá de las fronteras del imperio romano, en los confines del norte de Europa, antes de las migraciones. Lo que describió fue una sociedad belicosa en la que la guerra era uno de los elementos esenciales y la única ocupación de los hombres:

"Es más difícil persuadir a un germano para que are la tierra y espere pacientemente la cosecha que convencerle de que desafíe a un enemigo sin recibir más recompensa que sus heridas. Cree que es de debiluchos acumular lentamente con el sudor de su frente lo que puede conseguir rápidamente con la pérdida de un poco de sangre.

Cuando no están combatiendo dedican algún tiempo a la caza, pero pasan mucho más tiempo holgazaneando, pensando sólo en comer y dormir. Los hombres más valientes y dispuestos a la lucha no tienen un empleo regular, y las mujeres, junto con los ancianos y los más débiles, se ocupan de la casa, la familia y los campos."

En los tiempos de Tácito, las tribus germánicas ya habían empezado a desarrollar una jerarquía basada en la habilidad militar:

"Hay graduaciones incluso en estos séquitos, determinados a juicio del jefe, a quien siguen, y hay una gran rivalidad, tanto entre los seguidores para ocupar el lugar más elevado en la estima del dirigente como entre los jefes para conseguir el honor de tener el séquito más grande y valeroso. El prestigio y el poder se consiguen estando continuamente acompañado de un numeroso séquito de selectos y jóvenes guerreros, lo cual es una distinción en tiempos de guerra y una protección en tiempos de paz."

Tácito da a entender que en sus tiempos todos los hombres germanos llevaban armas, y por tanto podían ser considerados guerreros. En los primeros tiempos de las migraciones, cuando pueblos enteros procedentes del norte y el este se desplazaron a través de Europa, es muy posible que éste fuera a veces el caso. Muchos de los pueblos que se establecieron en el imperio romano eran grupos de guerreros de ascendencia muy diversa que se adueñaban de un territorio y pretendían convertirse en una aristocracia guerrera. Proporcionaban combatientes mientras los romanos seguían llevando las actividades no militares. Esto es lo que Tácito dijo de los catos, una tribu que más tarde formó parte de la confederación franca:

"Nombran a hombres destacados para que les dirijan, y le obedecen. Saben cómo mantener su rango y cómo reconocer una oportunidad, si no aplazan su ataque. Pueden organizar los asuntos del día y asegurarse de las defensas de la noche. Saben que no se puede confiar en la fortuna, sino sólo en el valor, y –esto es lo

Esta lápida mortuoria franca es una de las muy escasas representaciones de un guerrero franco que no fue hecha por los romanos. Lleva una gran hacha en su cinturón y parece estar peinándose. (Peter Sautter, de la lápida de Niederdollendorf)





Broches francos del siglo V hechos con plata dorada, un estilo común en el mundo germánico. (Museo Burg Linn, Krefeld).

más extraordinario, pues los dioses sólo lo han concedido a una disciplina militar como la de los romanos– confían más en su general que en sus tropas. Raras veces emprenden ataques repentinos o libran combates imprevistos (en realidad estas tácticas son más propias de la caballería, con sus rápidas victorias y sus no menos rápidas retiradas). La rapidez sugiere algo parecido al miedo, mientras que el movimiento deliberado indica más bien un firme valor."

Los movimientos de los pueblos germanos se convirtieron en una fuerza poderosa durante la época de las *Völkerwanderungen* (migraciones de los pueblos), que comenzó en el siglo III. Grandes zonas de Europa fueron invadidas y un imperio romano debilitado cedió ante los llamados bárbaros.

Muchos años de lucha exitosa habrían brindado bastantes oportunidades a un guerrero franco capaz de equiparse con armas y defensas de buena calidad. Un guerrero bien equipado en un *comitatus* (grupo de fieles partidarios) a lo largo de la frontera del Rin habría llevado algún tipo de protección además de un yelmo y un escudo. Ésta podía haber sido arrebatada a un enemigo derrotado en el campo de batalla, pero también podía provenir de una *fabrica* romana, o ser el obsequio de un jefe, o haber sido hecha a medida por un herrero germano. Estos artesanos gozaban de una gran estima debido a la importancia de su oficio. Un herrero franco del siglo VI, por ejemplo, fue enterrado con sus herramientas de trabajo, una lanza, una espada, un hacha, un cuchillo largo y una bolsa que contenía 17 monedas de plata.

La malla de anillas era la protección más común, pero también se conocían otros tipos. A finales de la época, las laminillas de hierro, procedentes del este, eran muy populares, y se han encontrado restos de panoplias laminadas en tumbas de guerreros francos y alamanes. Puede que también se usara algún tipo de protección de cuero.

Las armas principales de un guerrero franco eran una lanza, una *francisca* (hacha arrojadiza de dos filos), una espada y un escudo bastante pequeño con un umbo claveteado. La *francisca* fue muy usada por los pueblos germanos occidentales durante las migraciones, sobre todo por los francos y los alamanes. Aunque algunos afirman que se arrojaba al enemigo justo antes de entrar en contacto, muchos otros hablan de hachas de mano utilizadas en combates cuerpo a cuerpo, y es posible que las usaran los guerreros más pobres a guisa de espada.

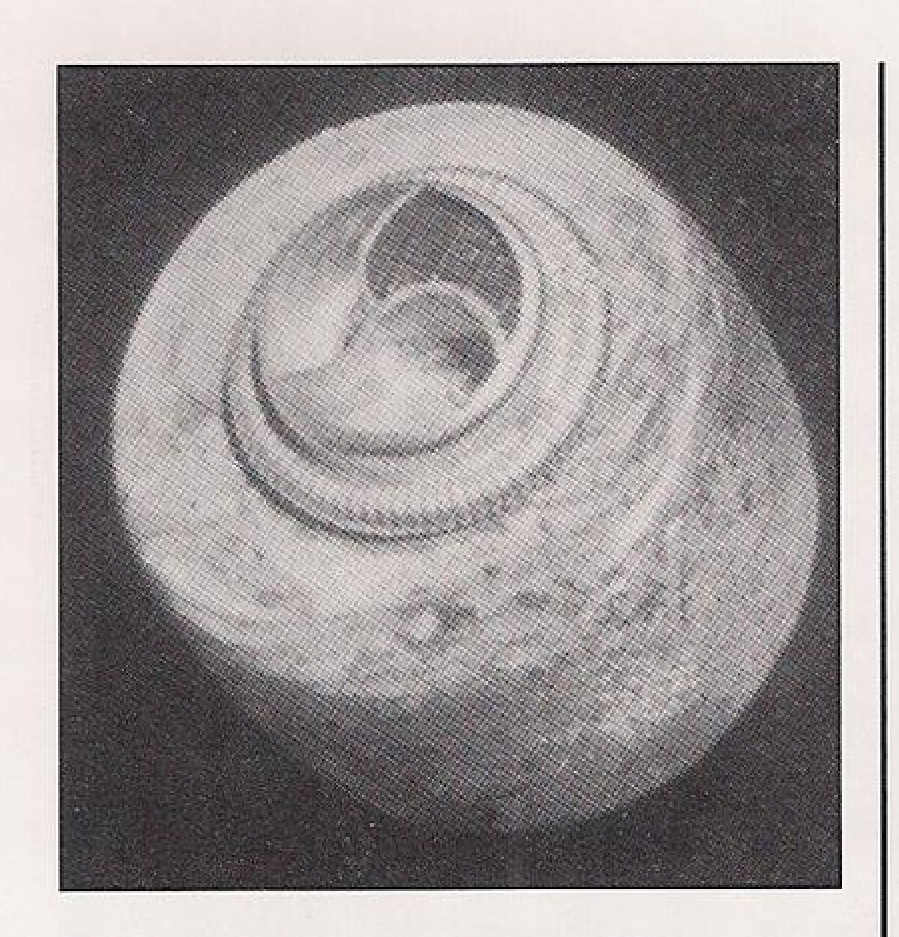
Como las espadas eran costosas muchos guerreros menores tenían que arreglárselas sin esta arma hasta que conseguían hacerse con una en el campo de batalla, o hasta que su jefe les regalara una

En los siglos VI y VII, los escudos francos eran generalmente adornados con una combinación de remaches y placas decoradas metálicas. Este estilo parece haber sido universal en el mundo germánico de la época. Los brocales de metal eran probablemente menos comunes que los de cuero, aunque según el comentarista Sidonius Apollinaris, los guerreros de un *comitatus* franco del siglo V llevaban escudos con "brocales blancos plateados".

La tumba de un jefe franco de mediados del siglo VI en Krefeld-Gellep, Alemania, contenía un yelmo *spangenhelm*, probablemente fabricado en Italia. El yelmo pudo ser adquirido durante la campaña franco italiana de los años 550.

Página opuesta: guerrero franco de un *comitatus* real, mediados del siglo VI d.C. Para entonces los francos extendían su poder por Alemania e Italia. Lleva un escudo germánico típico, adornado con placas de metal, un umbo y un brocal metálicos. (1) Yelmo *spangenhelm* de estilo italiano (2) Yelmo alamán. (2a) Placa frontal lombarda de un yelmo similar. (3 y 3a) Durante el siglo VI la armadura laminada de origen oriental era muy popular. (4 y 5) Espuelas y bocado de una brida de la época.


1
2
2a
3
3a
4
5
Angus McBride



Esta joya adornaba la vaina de la espada de un franco acaudalado del siglo VI. (Museo Burg Linn, Krefeld).

En el siglo VI los guerreros francos mejor equipados habrían combatido a caballo, pero no eran necesariamente soldados de caballería. En una rápida escaramuza, incursión o persecución, probablemente lucharían montados, pero en una batalla formal seguían desmontando a menudo para luchar a pie.

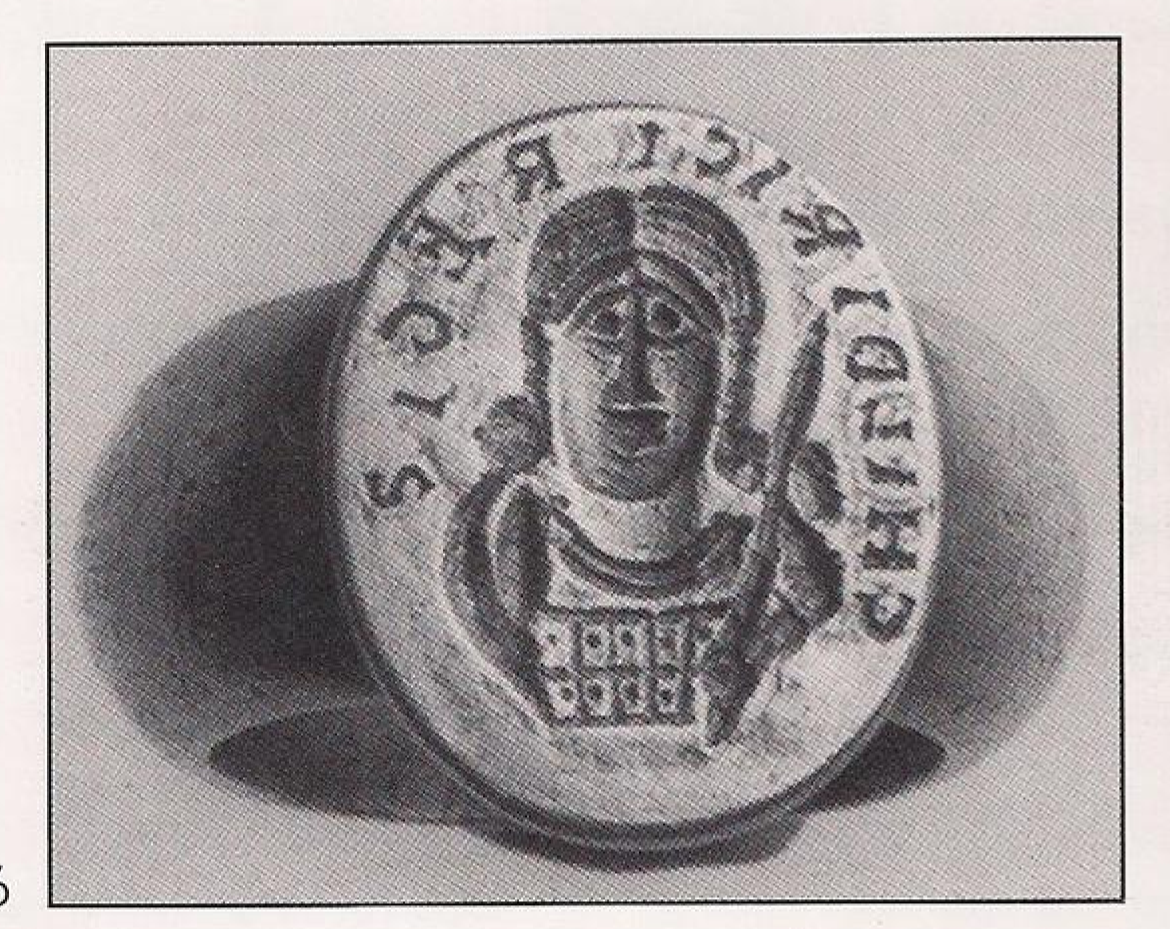
Aparte de sus luchas épicas con los romanos, las guerras en los reinos germánicos se caracterizaban por correrías y disputas dinásticas. Estos conflictos de poca envergadura no requerían que todos los hombres fuertes se unieran en defensa de su pueblo. Eran más adecuados para pequeños grupos de seguidores semiprofesionales, unidos por juramentos de lealtad a su jefe, luchando para aumentar su poder y su prestigio.

Durante la época de las migraciones, desde el siglo III hasta el siglo VI, muchas tribus bárbaras fragmentadas se unieron para formar bandas de guerreros dirigidas por poderosos jefes. Así, las antiguas guerras tribales empezaron a ser remplazadas por conflictos entre bandas rivales de guerreros de diversas tribus compitiendo por territorios y riquezas. La lealtad dependió entonces del éxito del dirigente. Un jefe que perdía su prestigio no tardaba en perder también a sus seguidores, que le abandonaban por un rival más afortunado.

Las tribus germánicas que vivían cerca del Rin se encontraron con que tenían que luchar para sobrevivir. En consecuencia, empezaron a unirse en confederaciones, como los francos y los alamanes. Los francos surgieron de una confederación germana que se formó en ambos márgenes del bajo Rin. Al principio los ejércitos romanos los rechazaron, pero a principios del siglo V, tras la retirada de la guarnición romana de Colonia, se convirtieron en la fuerza dominante, extendiéndose hacia occidente por la zona que en la actualidad corresponde a los Países Bajos, Bélgica y Francia, dando su nombre a esta última nación. Los invasores impusieron fácilmente su dominio en estos territorios, pues ya había comunidades francas viviendo en ellos. Sus ejércitos estaban probablemente formados por camavos, catuarios, bátavos, subambros, suevos, tencteros, marsos, bructeros y catos. Lo que quedaba de la autoridad romana no tardó en venirse abajo. Los invasores, y más tarde los francos, desempeñaron un papel importante en la caída del Imperio Romano en occidente, y en la aparición del nuevo orden social que caracteriza la Edad Media.

Los francos se dividieron en dos grandes grupos: los francos salios, originarios de las orillas del mar del Norte, que vivían en el territorio que se extendía entre el río Schledt y el Rin, y los francos ripuarios, que vivían entre el Rin y el Mosa. Ambos grupos se convirtieron en aliados de Roma.

Una reproducción del sello del rey franco Childerico, que fue hallado junto con una gran cantidad de armas y joyas. El original fue robado. (Ashmolean Museum, Oxford).



Cuenta la leyenda que uno de los primeros reyes salios se llamaba Meroveo (o Merowig), que significa "transportado por mar". Meroveo dio su nombre a la dinastía merovingia. *La historia de los francos,* escrita por el historiador del siglo VI San Gregorio de Tours, es una fuente importante de información sobre los francos. Nos cuenta que el rey Childerico I (r. 457-481) se casó con la esposa del rey de Turingia. Su hijo Clodoveo I, nieto de Meroveo, se convirtió en rey de los francos salios y de los ripuarios, y fundador de la dinastía merovingia.

Clodoveo I

Clodoveo tenía 15 años cuando heredó el trono franco en 1481. Bajo su reinado el poder y la influencia de los francos crecieron de forma muy considerable. Conquistó te-



Una reconstrucción de un guerrero franco basada en el contenido de una tumba hallada en la región del medio Rin. (Museo Burg Linn, Krefeld).





El banquete comunal también servía para reforzar los lazos con los compañeros en la vida del guerrero franco. La gran sala del jefe era el hogar de su *comitatus*. Estos festejos siempre incluían un banquete y daban al jefe la ocasión de recompensar a sus seguidores con obsequios como brazaletes, anillos, prendas de vestir y armas.

Típicos accesorios de cinturón del siglo VI. Los hombres ricos llevaban a menudo cinturones con las partes de metal ricamente decoradas con adornos de niel y plata u oro. (Museo Burg Linn, Krefeld)



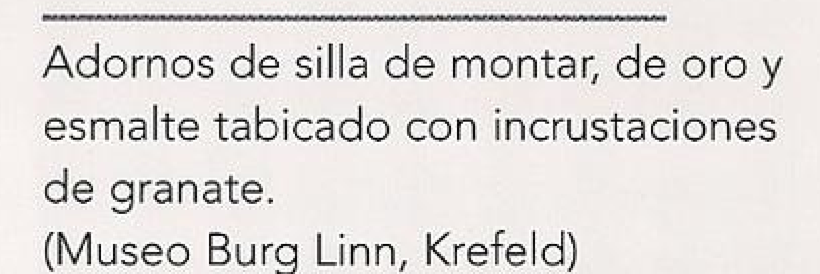
rritorios galorromanos, borgoñones y visigodos. Para consolidar el reino Clodoveo mató a familiares y rivales, contrajo un importante matrimonio dinástico, fomentó la alfabetización, se convirtió al catolicismo y fue coronado por un sacerdote en la catedral de Reims, consiguiendo así el apoyo de la Iglesia romana. Aseguró la supervivencia de la dinastía defendiendo la Iglesia contra la herejía arriana practicada por otras tribus germánicas. "Me fastidia", decía de manera amenazadora, "que estos arrianos gobiernen en Galia".

La palabra franco significa hombre libre, reflejando el tradicional estado de igualdad de estos pueblos, pero bajo los merovingios surgió una nueva aristocracia que redujo a los guerreros libres a la condición de simples campesinos.

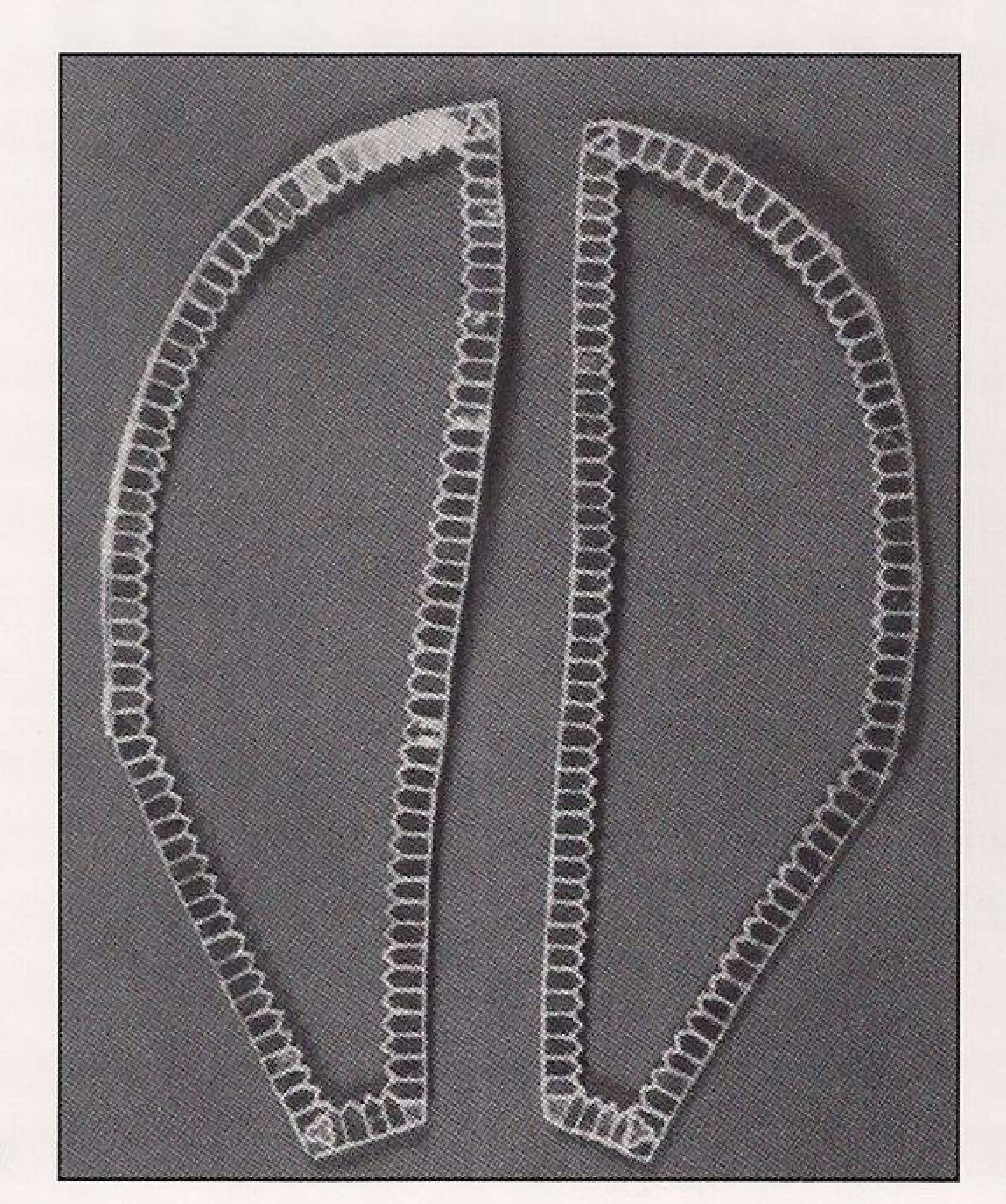
En 486 Clodoveo destituyó a Siagrio, dirigente de los celtas cristianos romanizados y último gobernador romano de la Galia, derrotándole en Soissons. A partir de entonces sometió sucesivamente a sus rivales germanos, los borgoñones y los visigodos, haciendo retroceder a éstos hasta el sur de Francia y la península ibérica, e imponiendo el dominio franco en la mayor parte del sur de Alemania.

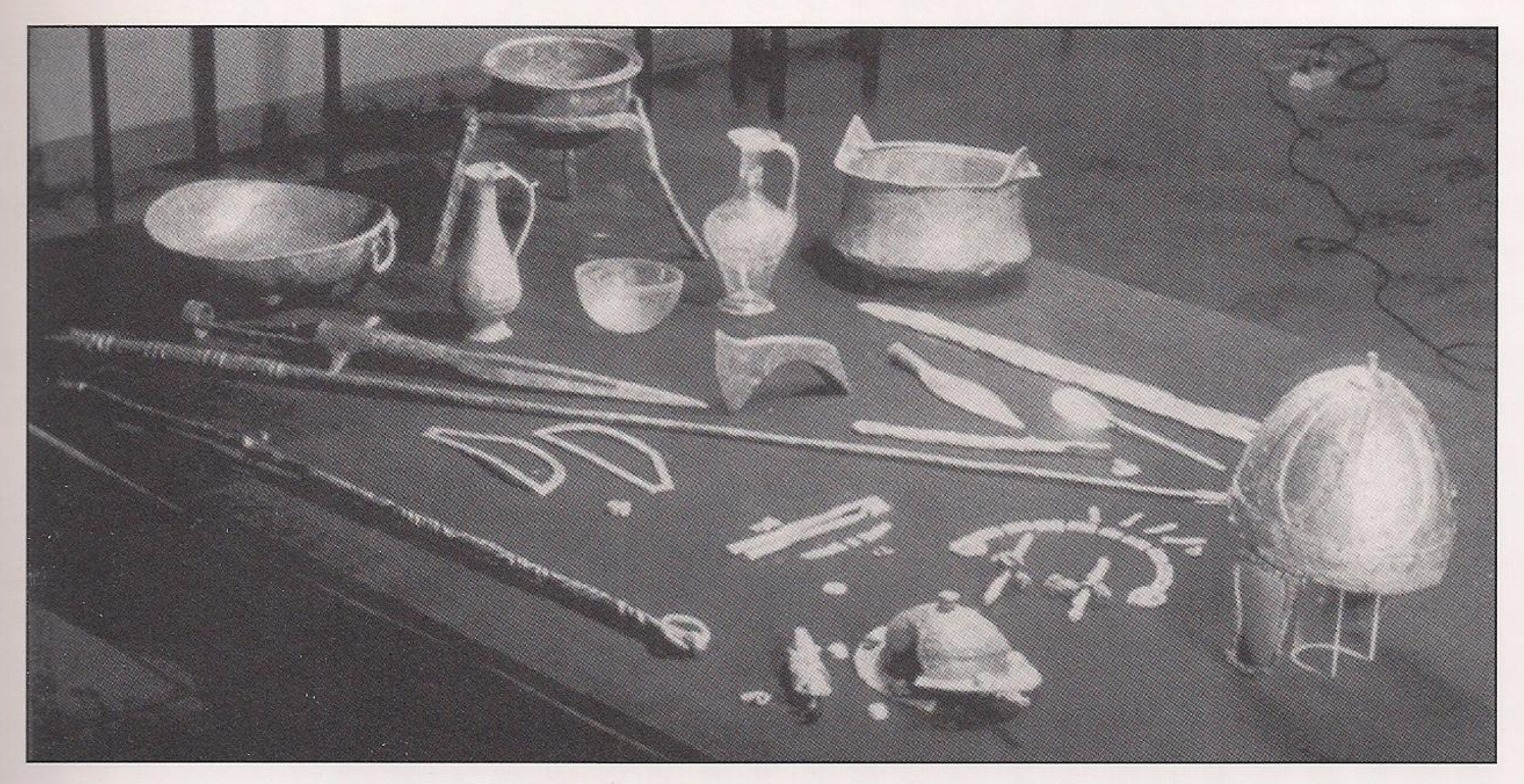
San Gregorio de Tours describió una situación en la que Clodoveo reunió a sus guerreros para repartir el botín y pidió que le dieran una jarra de más, además de su parte normal:

"Escucharon lo que dijo y el más razonable de ellos contestó: 'Todo lo que hay delante nuestro te pertenece, noble rey, y nuestras propias personas están a tu disposición. Haz exactamente lo que desees, ya que ninguno de nosotros tiene poder para decir que no'. Pero uno de ellos, un hombre irreflexivo, avaro y propenso a la ira, alzó su hacha de guerra y golpeó la jarra. 'No tendrás de este botín', 'mas que lo que te corresponde'... Al final del año, [Clodoveo] ordenó que todo el ejército se reuniera en la plaza de armas para que pudiera examinar el estado de su equipamiento. El rey fue inspeccionándolos a todos y finalmente se acercó al hombre que había golpeado la jarra. 'Ningún otro hombre tiene un equipo en tan malas condiciones como el tuyo', dijo. '¡Tu jabalina está en un estado horrible, lo mismo que tu espada y tu hacha!' Cogió el hacha del hombre y la arrojó al suelo. Cuando el soldado se inclinó para recoger su arma, el rey Clodoveo levantó su propia hacha de guerra y le partió el cráneo con ella. Clodoveo ordenó a los otros que se



Adornos de silla de montar, de oro y esmalte tabicado con incrustaciones de granate.
(Museo Burg Linn, Krefeld)





Esta impresionante serie de artículos mortuorios fue enterrada junto con un noble franco del siglo VI cerca de Krefeld-Gellep. (Museo Burg Linn, Krefeld).

fueran. Lo que había hecho les llenó de pavor. Clodoveo participó en muchas guerras y obtuvo muchas victorias."

Este pasaje es ilustrativo no sólo del creciente poder arbitrario de los reyes y los jefes guerreros sino también de cómo este poder dependía de la fuerza, la violencia y el éxito en la guerra. Si un dirigente mostraba debilidad o no aceptaba un desafío, su poder no tardaba en ser usurpado por un hombre más fuerte, y entonces perdía su posición.

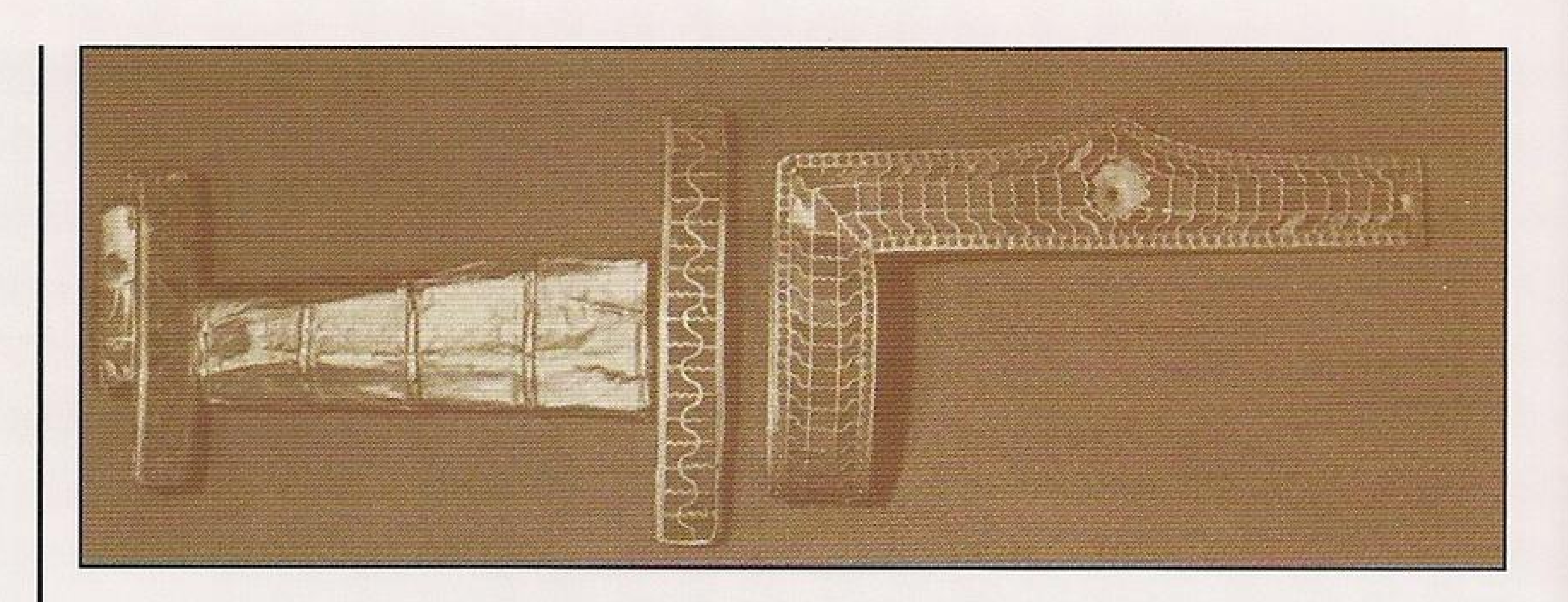
También es interesante comprobar que, ya a finales del siglo V, los francos habían adoptado un concepto tan claramente romano como una inspección en la plaza de armas.

En otro pasaje San Gregorio de Tours cuenta la historia de un jefe franco del norte de Francia llamado Ragnachar, "que era tan libertino que ni siquiera podía apartar sus manos de las mujeres de su propia familia". Clodoveo, viendo en ello una oportunidad para ascender, sobornó a los *leudes* (voluntarios que servían al jefe por un sueldo) de Ragnachar con brazaletes de oro y talabartes para que se volvieran en contra de su jefe. La treta funcionó y Clodoveo pudo vencer a Ragnachar en un combate. La reacción de Clodoveo cuando Ragnachar y su hermano Ricchar fueron atados y llevados ante él ilustra las posturas germánicas tradicionales en relación con las responsabilidades y las obligaciones de un jefe y sus seguidores:

"¿Por qué has deshonrado a nuestro pueblo franco dejando que te ataran?" preguntó Clodoveo a Ragnachar. "Más te hubiera valido morir en combate." Entonces levantó su hacha y le partió el cráneo. Luego se volvió hacia Ricchar y le dijo: "Si hubieras estado dispuesto a socorrer a tu hermano, no le habrían atado de esta manera." Y mató a Ricchar de un segundo hachazo. Ya muertos los dos hermanos, los hombres que los habían traicionado descubrieron que el oro que les había dado Clodoveo era falso: "Ésta es la clase de oro que un hombre puede esperar cuando engaña deliberadamente a su señor, llevándole a la muerte." Añadió que "salían bien parados conservando sus vidas en lugar de pagar por haber traicionado a sus dirigentes siendo torturados hasta la muerte".

En 493 Clodoveo se casó con la princesa Clotilde, la nieta cristiana del rey de Borgoña, y sus hijos fueron bautizados como católicos romanos. Más tarde conquistó Borgoña y Aquitania. El emperador bi-

Estos puños de espada estaban entre los tesoros hallados en la tumba de Childerico en Tournai. Son de oro y esmalte tabicado con incrustaciones de granate. (Bibliothèque Nationale, París).



zantino Anastasio elevó a Clodoveo por encima de todos los demás reyes bárbaros, y le obsequió con vestiduras consulares. Dicen que Clodoveo entró en Tours llevando la toga morada de un cónsul romano.

Cuando murió en 511, Clodoveo había convertido París en la capital del reino franco y había compilado la Ley Salia, la estructura del código legal de los francos salios. Su reino, que al principio sólo era uno de los varios reinos menores del bajo Rin, había unificado la mayor parte de la Galia romana y se había extendido al otro lado del Rin por el suroeste de Alemania y el norte de Italia. Desgraciadamente, después de su muerte, el reino que tanto le costó crear a Clodoveo sufrió años de rupturas a manos de sus hijos en lucha, que sin embargo consiguieron consolidar Borgoña y conquistar Provenza.

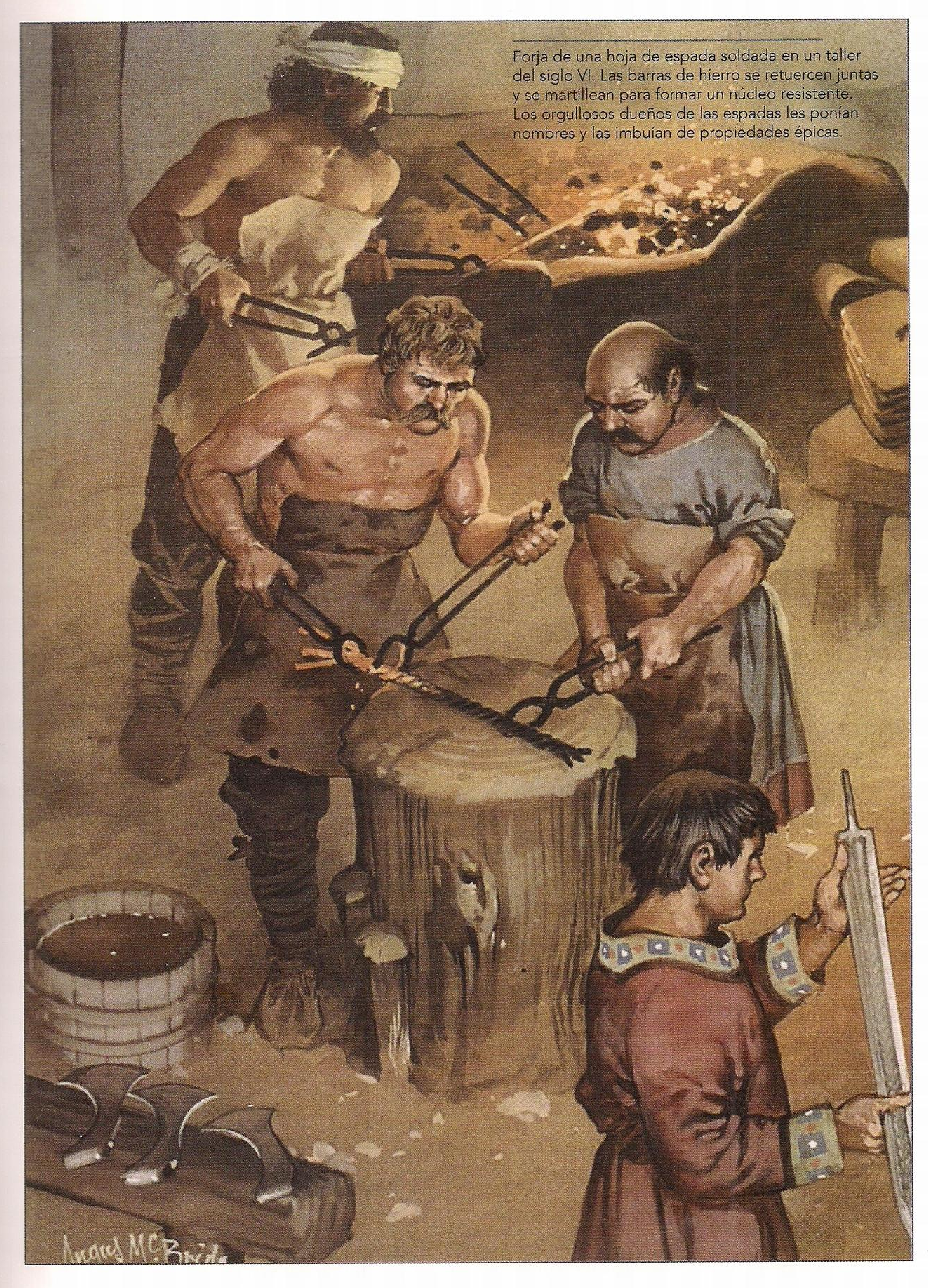
El último gran gobernante merovingio fue Dagoberto I (h. 603-638). Dagoberto era un talentudo jefe militar y administrador que siguió los pasos de Clodoveo. También intentó codificar la ley y reformar la Iglesia.

Después de la muerte de Dagoberto, los decadentes reyes merovingios, llamados "reyes perezosos", perdieron gradualmente toda su autoridad. El poder cayó entonces en manos de familias nobles que ejercieron un control feudal sobre la mayor parte del territorio. Sus miembros ocuparon el cargo de mayordomo de palacio (*major domus*) y llegaron a dominar los distintos centros de poder del desmembrado reino merovingio.

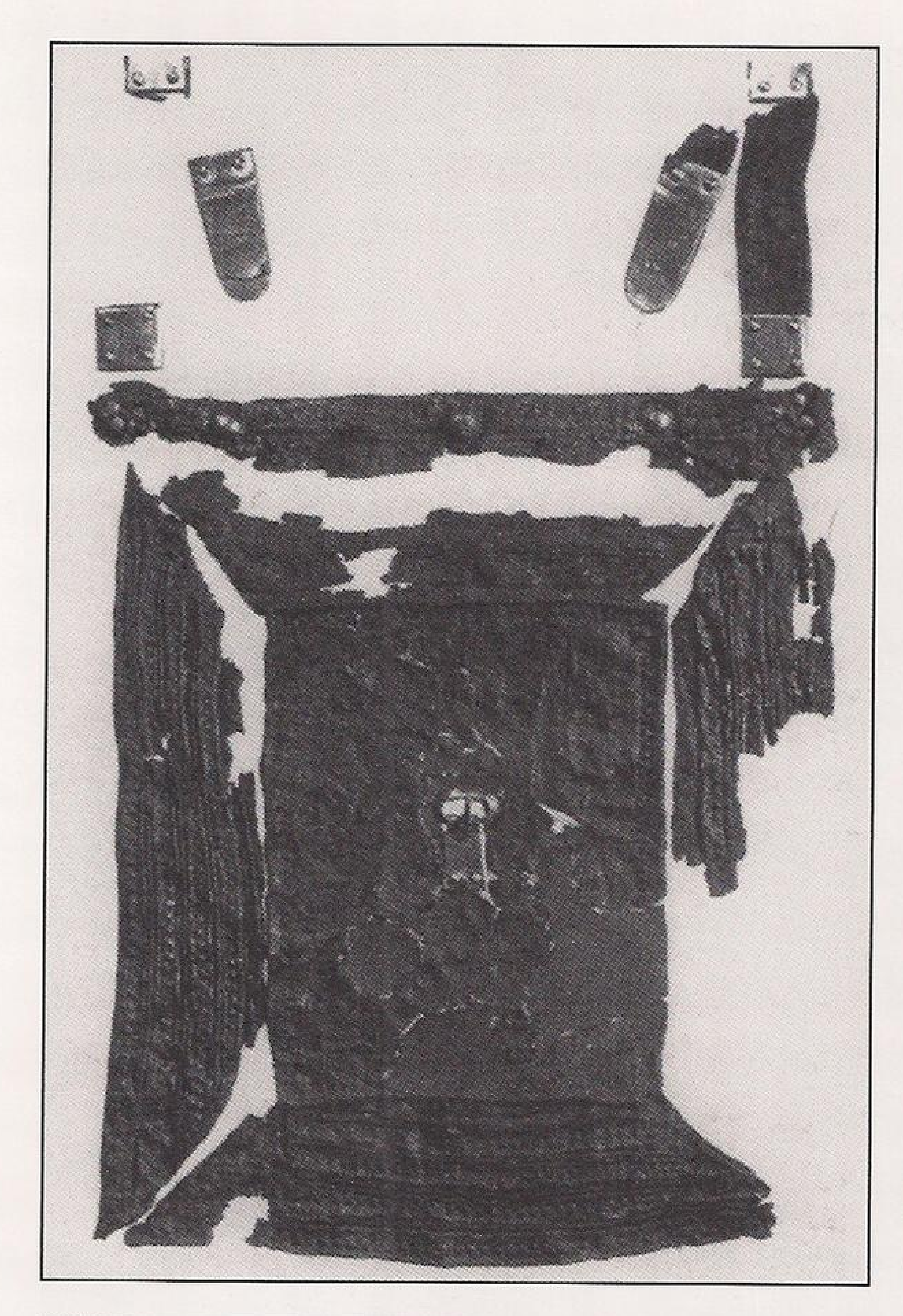
Pipino de Landen (m. 640), llamado Pepino "el Viejo" era mayordomo de palacio en Austrasia, la región noreste del estado franco. Como parte de una alianza política entre Pipino y el obispo Arnulfo de Metz, la hija de Pipino se casó con el hijo del obispo Arnulfo, y de este modo empezó el clan de los Arnulfos, que más tarde sería conocido como la dinastía carolingia. Pero Pipino no pudo impedir que las regiones como la Bretaña céltica, la Baviera germánica y todo el suroeste de Francia (Aquitania), recuperaran su independencia a finales del siglo VII.

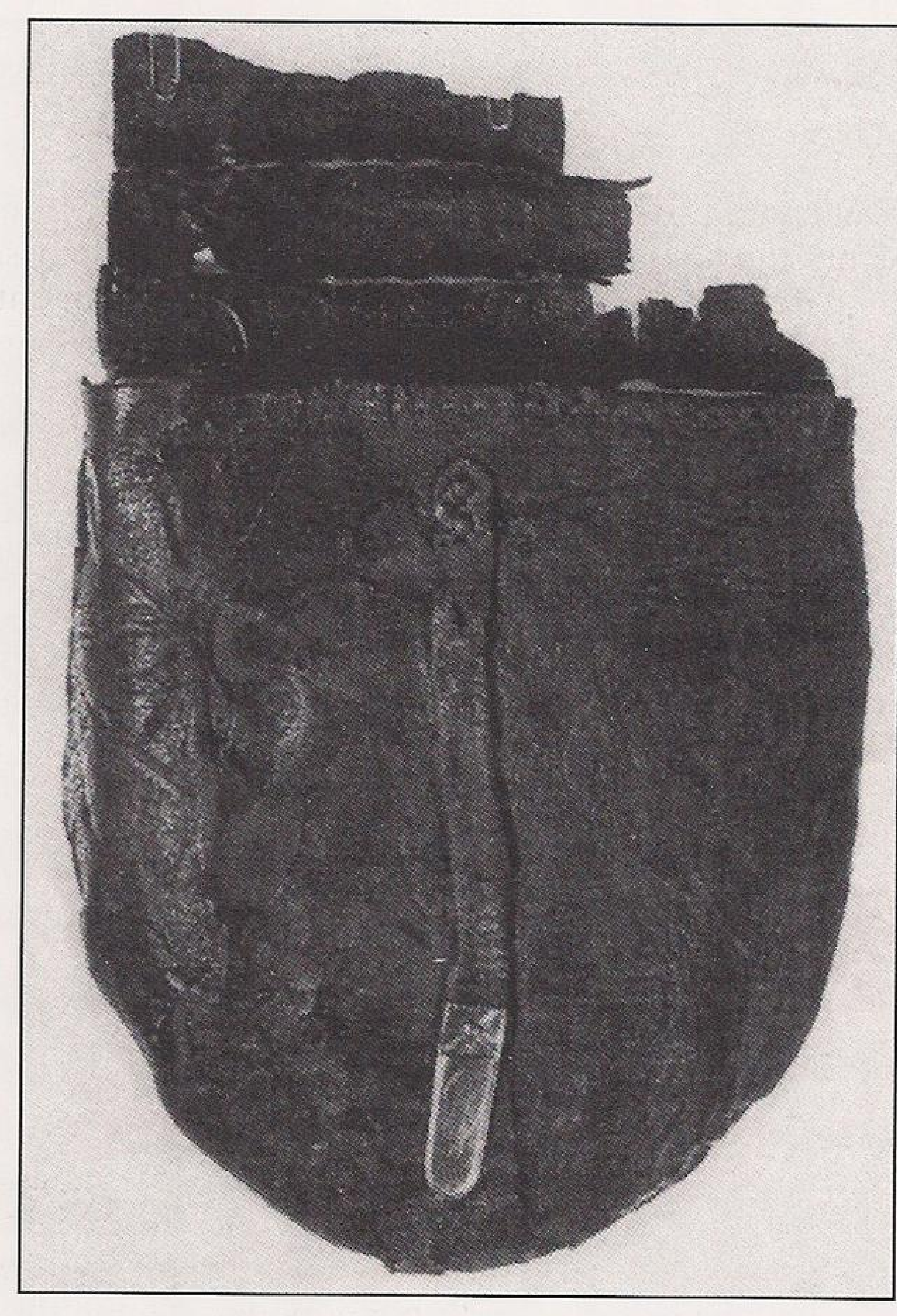
Un siglo más tarde los molestos Arnulfos gobernaban, si no de forma nominal, sí como monarcas. El rey merovingio titular raras veces disponía ya de sus propios hombres armados. Pero a la dinastía merovingia se le atribuía un origen semidivino arraigado en el pasado pagano de los francos. Y Carlos Martel, que venció a los musulmanes en la batalla de Poitiers en 732, y al *major domus* del reino merovingio, no intentó reclamar el trono merovingio, aunque estaba vacante por entonces. Murió en 741 y, de acuerdo con la costumbre salia, repartió su autoridad entre sus dos hijos, Carlomán y Pipino "el Breve", que le sucedieron como corregentes. Al parecer los dos hermanos trabajaron bien juntos, continuando con la política y las campañas de su padre en armonía.

Las guerras de Carlos Martel, de carácter prudente, se habían hecho en gran parte con propósitos defensivos. Las cosas no tardaron



Forja de una hoja de espada soldada en un taller del siglo VI. Las barras de hierro se retuercen juntas y se martillean para formar un núcleo resistente. Los orgullosos dueños de las espadas les ponían nombres y las imbuían de propiedades épicas.





Estos dos bolsos de bandolera francos probablemente se usaron para llevar raciones y pequeños objetos del equipo personal. (Museo Burg Linn, Krefeld).

en cambiar. Aunque sus hijos Pipino y Carlomán habían nombrado a otro rey, Childerico III, en 747 Carlomán decidió hacerse monje y abdicó. Pipino gobernó todo el reino como mayordomo único. Por primera vez en muchos años, el estado franco fue unificado. Un arnulfo gobernaba ahora el reino más poderoso de Europa occidental. Durante tres generaciones, el clan de los arnulfos gozó de una autoridad apenas disputada. Lo único que le quedaba por hacer a Pipino, como cabeza de familia, era deponer al rey merovingio de su posición de testaferro.

Sin embargo aquel paso era trascendental. Los reyes merovingios eran unas figuras místicas, casi sagradas, cuya familia tenía profundas raíces en el pasado pagano de los francos. La única forma en que Pipino pudo obtener una aprobación divina fue mediante una alianza aún más estrecha con la iglesia cristiana.

En 750 Pipino consiguió la aprobación del papa Zacarías para deponer al último merovingio ineficaz, y el año siguiente fue coronado rey de los francos en la gran abadía de St Denis, en las afueras de París. Los reyes merovingios eran proclamados siendo alzados sobre un escudo, una tradición que reflejaba el lejano origen de la familia como jefes guerreros germanos paganos, pero Pepino fue ungido rey con los santos óleos, una ceremonia reservada hasta entonces para los rituales cristianos más sagrados, el bautismo y la ordenación sacerdotal. De este modo Pipino sentó las bases de una alianza entre los arnulfo-carolingios y la Iglesia romana, lo cual resultaría ser sumamente importante posteriormente.

A partir de 751 también cambió la naturaleza de las campañas de Pipino. Casi todas se volvieron agresivas. Luchó contra los paganos en

el norte, los musulmanes en el sur o los cristianos en Italia. Aunque las campañas contra los musulmanes en Septimania fueron el aspecto notable del reinado de Pipino, sus guerras en Italia en apoyo del papa resultarían ser las más importantes a la larga.

Sería una equivocación considerar las campañas de Pipino contra los musulmanes como guerras santas inspiradas por su nuevo papel como defensor del papa. Eran campañas esencialmente políticas, dirigidas contra gobernantes árabes que habían sustituido a antiguos gobernantes visigodos ante los cuales los francos habían estado en guerra durante siglos. También estaban estrechamente vinculadas con las campañas internas de Pipino en Aquitania (las tierras al sur del río Loira), donde la legitimidad del dominio Arnulfo era continuamente puesta en tela de juicio.

En el 754 un nuevo papa, Esteban III, fue a Francia y, de nuevo en St Denis, repitió la coronación de Pipino. Esta vez también fueron coronados los hijos de Pipino, Carlomán y Carlomagno, que le sucederían como corregentes, y padre e hijos fueron proclamados patricios romanos. Prometieron proteger Roma y prestar apoyo al papa contra los reyes lombardos que gobernaban la mayor parte de Italia. El expansionismo franco fue una consecuencia casi inevitable. En 756 Pipino conquistó Lombardía y cedió Rávena al papado En 773 Carlomagno continuaría con la tradición merovingia de guerras expansionistas.

A pesar de haberse ampliado los horizontes políticos y militares, y de las mayores ambiciones surgidas de una estrecha alianza con el papado, el clan arnulfo-carolingio todavía tenía que depender de su base de poder original. Esta zona, el fundamento de su autoridad material y moral, estaba situada entre los ríos Rin y Mosa. En la actualidad, aunque dividida entre Francia, Alemania, Luxemburgo, Bélgica y los Países Bajos, esta región se encuentra en el centro de Europa occidental y contiene gran parte del poder económico de Occidente. Fue la tierra de los francos a partir del siglo IV.

Armas francas: punta de una jabalina con lengüetas, punta de una lanza y cabeza de una *francisca*.

